



Tres misterios

TRES INTERROGANTES DESCONCER-
taban a Batzul Ganbold. Cuando era
niño, se preguntaba por qué a los
caballos se los llama “caballos”, por qué a
los perros se los llama “perros” y por qué
a los lobos se los llama “lobos”. Pero nadie
pudo decirle quién había puesto nombre
a los animales.

En cierta ocasión, vio en una calle de la
capital de Mongolia algunas vallas publi-
citarias que advertían contra el tabaco.
Le preguntó a su padre por qué la gente
fumaba cigarrillos si sabía que eran malos,
y su padre tan solo sonrió. Él tampoco
podía explicar por qué la gente fumaba.

Los pensamientos de Batzul se centra-
ron en el tema de la muerte después de
que su padre falleciera a causa de una
insuficiencia renal. Se preguntaba qué
sucedería al morir. Pero nadie pudo decirle
qué pasa después de la muerte.

La vida cambió drásticamente después
de la muerte de su padre. Batzul, de die-
ciséis años, encontró trabajo en un mer-
cado al aire libre con el fin de ayudar a su
madre y a sus tres hermanos menores.
Fue entonces cuando empezó a fumar.

Un día, una hermana mayor que estaba
viviendo en Corea del Sur los llamó. Entre
otras cosas, sugirió que Batzul debía ir a
la iglesia, algo que ella ya estaba haciendo:
“Ve a la iglesia de Ulán Bator”, le dijo. Bat-
zul no era cristiano y nunca había consi-
derado hacerse cristiano, pero llamó a la
operadora telefónica para pedir
información.

—Por favor, ¿puede darme la dirección
de la iglesia de Ulán Bator?

La operadora le dio una dirección y ese
mismo fin de semana él comenzó a asistir
a los servicios de dicha iglesia.

Varios meses después, su hermana lla-
mó de nuevo y le preguntó si estaba yendo
a la iglesia. Le agradó saber que sí.

—¿Cómo encuentras tiempo para ir
todos los domingos? —le preguntó ella.

—¿Los domingos? —respondió Bat-
zul—. Yo voy a la iglesia los sábados.

Su hermana se sorprendió.

—¿A qué iglesia vas?

—A una iglesia adventista.

En la iglesia, un sábado, alguien le dio
un libro que hablaba acerca de dejar los
malos hábitos. Mientras leía, se convenció
de que fumar era pecado. Leyó en 1 Co-
rintios 3:16 que su cuerpo era templo del
Espíritu Santo. Sin embargo, no lograba
dejar de fumar.

Un día, en casa, se encerró, sacó un pa-
quete de cigarrillos y oró desesperada-
mente: “Señor, si existes, ayúdame a dejar
de fumar”. Luego arrojó el paquete de
cigarrillos contra la puerta que estaba
cerrada. Respiró hondo y sintió que una
gran paz y alegría lo inundaban. Al día
siguiente, Batzul buscó algo en su bolsillo
y encontró un encendedor. De repente se
dio cuenta de que ni siquiera había pen-
sado en fumar durante todo un día. Perdió
las ganas de fumar. En la iglesia, sacó el
encendedor y le dijo emocionado al di-
rector del grupo de estudio bíblico:

—No he usado este encendedor en los
últimos cuatro días.

—Eso significa que has encontrado a
Jesús —comentó el director.

Batzul comenzó a leer la Biblia con de-
dicación. En Génesis leyó que Adán era
quien había puesto nombre a los animales.
Leyó acerca del gran conflicto entre Cristo
y Satanás, y se dio cuenta de que Satanás
tenta a la gente a fumar porque desea des-

CÁPSULA INFORMATIVA

- Si bien el norte de Mongolia es muy montañoso, y el centro está formado principalmente por estepas de pastizales, la parte sur está cubierta por el desierto del Gobi: un desierto frío, donde las temperaturas en verano alcanzan un máximo de 81 °F (27 °C) y en invierno descienden hasta 6 °F (-21 °C).
- Mongolia es el lugar donde encontramos los camellos bactrianos. Estos animales son más pequeños que los camellos árabes y su doble joroba es un rasgo distintivo.

truir la obra de Cristo en el templo humano. Aprendió que la muerte es como un sueño, donde no hay conciencia; y que al morir perdemos el conocimiento hasta recuperarlo en la resurrección al momento de la segunda venida de Jesús. Todo era tan lógico. Encontró en la Biblia todas las res-

puestas a aquellos interrogantes que lo habían inquietado en el pasado. Batzul, con gran gozo, le entregó su corazón a Jesús.

Hoy, Batzul es ya un hombre de treinta años. Él y su esposa son pioneros de Misión Global en Mongolia. A menudo les dice a sus compañeros mongoles que la respuesta a todos los misterios de la vida se puede encontrar en la Biblia. Su versículo favorito es Jeremías 29:13, donde Dios nos dice: “Y me buscarán y me encontrarán, cuando me busquen de todo corazón”.

Gracias por sus ofrendas de decimotercer sábado de hace tres años, que ayudaron a abrir la primera escuela secundaria adventista en Mongolia. Este trimestre, la ofrenda de decimotercer sábado contribuirá a establecer un centro de vida adventista en Ulán Bator, la capital de Mongolia.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 1:* “Revivir el concepto de misión mundial y sacrificio por la misión como un estilo de vida que no solo incluya a los pastores, sino también a todo miembro de iglesia, jóvenes y ancianos, en el gozo de ser testigos de Cristo y hacer discípulos”, mediante un mayor número de miembros de iglesia que participen en iniciativas de evangelismo tanto público como personal con el objetivo de *Todo Miembro Involucrado*.

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 7:* “Ayudar a los jóvenes y a los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este énfasis estratégico en [Iwillgo2020.org/es/](http://willgo2020.org/es/).